

Calles que hablan: entorno construido y vida del espacio público según los habitantes de barrios vulnerables de Santiago de Chile

Cristhian Figueroa-Martínez ¹ | Natan Waintrub ²

Recibido: 23-01-2024 | Versión final: 22-01-2025

Resumen

El artículo indaga en las formas en que el entorno construido incide en las actividades que ocurren en el espacio público según las perspectivas de las personas que habitan barrios vulnerables de Santiago de Chile. Se busca contribuir con estudios que sugieren que el entorno construido es altamente simbólico, aportar a un creciente número de trabajos que está abordando la cotidianidad de los grupos vulnerables, y enriquecer la literatura latinoamericana sobre espacio público. Para lograr tales objetivos, el artículo reporta el análisis cualitativo y cuantitativo de cuarenta y dos entrevistas en las que se invitó a residentes de barrios vulnerables de Santiago a conversar sobre las características del espacio público y las actividades que ocurren en ellos. Los resultados sugieren que la proximidad de las viviendas y la calidad del espacio público influyen en las actividades de encuentro, recreación y deportivas. Las actividades de disputa se asocian a la distancia que separa las viviendas del espacio público. En tanto que las actividades ilícitas tienen un comportamiento diverso y, de acuerdo a los participantes, tienden a ocupar el espacio público en los barrios de menores ingresos. Los resultados también muestran que la precariedad de la vivienda es vista como un factor que alimenta la vida de las calles; la calidad del espacio público es representada como una forma de desigualdad, en tanto que el Estado se considera como un actor ausente, que tiene poco interés en quienes habitan en las zonas más relegadas de la ciudad.

Palabras clave: espacio público; actividades; desigualdad urbana; Latinoamérica

Citación

Figueroa-Martínez, C. y Waintrub, N. (2025). Calles que hablan: entorno construido y vida del espacio público según los habitantes de barrios vulnerables de Santiago de Chile. *ACE: Architecture, City and Environment*, 19(57), 12684. <https://doi.org/10.5821/ace.19.57.12684>

Streets that Talk: Built Environment and Public Space's Life According to Residents of Deprived Neighbourhoods of Santiago de Chile

Abstract

The article explores how the built environment influences activities in public spaces from the perspectives of people living in deprived neighbourhoods of Santiago de Chile. It seeks to contribute to studies that suggest that the built environment is highly symbolic, collaborate with the growing number of works that are addressing the everyday lives of vulnerable groups, and enrich Latin American literature about public spaces. The article reports a qualitative and quantitative analysis of forty-two interviews with residents of deprived neighbourhoods in Santiago in which they were invited to converse about the characteristics of public spaces and the activities that take place in them. The results suggest that housing proximity and the quality of public spaces influence social, recreational, and physical activities. Contestation activities are related to the distance that separates people's houses and the public space. Meanwhile, illicit activities feature diverse patterns and, according to the participants, tend to occupy the public space in low-income neighbourhoods. The findings also suggest that the precariousness of the houses is considered as a factor that contributes to the vitality of the streets; the quality of the public space is seen as a form of inequality, whereas the State is considered as an absent agent that has little interest in the wellbeing of those who live in the most deprived areas of the city.

Keywords: public space; activities; urban inequality; Latin America

¹ PhD in Transport Studies, Departamento de Planificación y Ordenamiento Territorial, Facultad de la Construcción y Ordenamiento Territorial, Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), Santiago, Chile y Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS), Santiago, Chile (ORCID: [0000-0002-6399-8360](https://orcid.org/0000-0002-6399-8360), Scopus Author ID: [57195496027](https://orcid.org/57195496027), WoS ResearcherID: [S-9785-2017](https://orcid.org/S-9785-2017)), ² PhD in Transport Engineering, Escuela de Arquitectura, Facultad de Ciencias Sociales y Artes, Universidad Mayor, Santiago, Chile y Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS), Santiago, Chile (ORCID: [0000-0002-5229-902X](https://orcid.org/0000-0002-5229-902X), Scopus Author ID: [57188648796](https://orcid.org/57188648796), WoS ResearcherID: [HZJ-5785-2023](https://orcid.org/HZJ-5785-2023)). Correos de contacto: cafigueroa@utem.cl; natan.waintrub@umayor.cl

1. Introducción

El entorno construido ha ocupado un rol central en los estudios urbanos luego de que trabajos pioneros sugirieran que influencia lo que ocurre en las calles de las ciudades (Lynch, 1960; Jacobs, 1961; Gehl, 1987; Whyte, 1988). Los estudios han sido abundantes, y desde distintas perspectivas, han indicado que diferentes atributos del entorno construido influyen la movilidad y las interacciones sociales de las personas (Cervero *et al.*, 2009; Wang y Yang, 2019; Mouratidis y Poortinga, 2020; Yue *et al.*, 2021). Así, la presencia de personas en las calles se ha asociado con la forma urbana, la presencia de áreas verdes, la conectividad de los barrios, la diversidad de usos de suelo, la densidad, la accesibilidad y la antigüedad de las edificaciones (Koohsari *et al.*, 2013; Sung *et al.*, 2013; Sung y Lee, 2015; Mouratidis y Poortinga, 2020; Wangbao, 2022). Otras investigaciones indican que la disponibilidad de espacios públicos de calidad y la densidad de los territorios propician las interacciones en las calles (Farrell *et al.*, 2004; Dempsey, 2008; French *et al.*, 2014; McInroy, 2000; Boessen *et al.*, 2018; Mouratidis, 2019; Mouratidis y Poortinga, 2020). Mientras que numerosos trabajos argumentan que la densidad, la diversidad de usos de suelo y los espacios públicos amigables con el peatón promueven la caminata y otros modos de transporte sustentable (Cervero y Kockelman, 1997; Handy *et al.*, 2002; Ewing y Cervero, 2010; McCormack y Shiell, 2011; Valenzuela-Montes y Talavera-García, 2015).

No obstante, la mayor parte de estos trabajos se ha enfocado en la búsqueda de correlaciones entre las características del entorno construido y el comportamiento de las personas y ha tendido a minimizar una serie de factores (e.g., contexto socio-cultural) que podrían ayudar a comprender cómo el entorno construido influye en las actividades que ocurren en el espacio público (Næss; 2015; 2016). De la misma forma, se ha tendido a disminuir el valor simbólico que el entorno construido parece tener, lo que, según un cuerpo de literatura creciente, parece ser particularmente significativo para las personas que habitan en barrios socio-económicamente vulnerables (Bostock, 2001; Benediktsson, 2018; Figueroa *et al.*, 2019; Figueroa-Martínez, 2023). El presente trabajo busca enriquecer aquellas discusiones e indagar en las formas en que el entorno incide en las actividades que ocurren en el espacio público según las perspectivas de las personas que habitan barrios vulnerables de Santiago de Chile. Explorando sus perspectivas, el presente trabajo también busca profundizar en los adversos impactos que la segregación socio-espacial y la desigualdad en la manera en que las personas comprenden la ciudad y habitan el espacio público.

Para lograr tales objetivos, el artículo reporta el análisis cualitativo y cuantitativo de cuarenta y dos entrevistas en las que se invitó a residentes de barrios vulnerables de Santiago de Chile a conversar sobre características físicas de sus espacios públicos y las actividades de encuentro, disputa e ilícitas que ocurren en ellos. Con la ayuda de fotografías, también se les consultó sobre las actividades que ellos creen que ocurren en los espacios públicos de otros barrios de la ciudad. Los resultados buscan complementar el creciente número de trabajos que está abordando los impactos que tiene el entorno construido en la cotidianeidad de grupos vulnerables que habitan las metrópolis latinoamericanas, incluyendo niños (Sarmiento *et al.*, 2021; Carmo *et al.*, 2023; Waintrub, 2023), personas mayores (Gómez *et al.*, 2010; Herrmann-Lunecke *et al.*, 2022; Paydar *et al.*, 2023), mujeres (Figueroa y Forray, 2015; Figueroa y Waintrub, 2015) y personas en vulnerabilidad socio-económica (Figueroa *et al.*, 2019; Figueroa-Martínez, 2023). Asimismo, el artículo aspira a enriquecer la literatura latinoamericana sobre espacio público que, hasta el momento, ha destacado la relevancia que tiene para el bienestar y el ejercicio de ciudadanía (Hernández, 2013; Navarro *et al.*, 2018; Schlack y Araujo, 2022), pero que ha indagado poco en las actividades que ocurren en él (Duhau y Giglia, 2008).

2. Entorno construido, actividades del espacio público y barrios vulnerables

Existe un amplio debate sobre las influencias que el entorno construido tiene sobre el comportamiento humano y, más específicamente, las actividades que ocurren en los espacios públicos. La literatura es diversa y ha abordado esta temática desde al menos tres perspectivas: vitalidad urbana, estructura social y transporte y movilidad.

Los trabajos de Jacobs (1961), Gehl (1987) y otros (Lynch, 1960; Whyte, 1988) sobre vitalidad urbana indican que el entorno construido puede inducir flujos peatonales, promover actividades sociales (e.g., encuentro) y, de modo más general, asegurar la presencia continua de personas en las calles (Yue *et al.*, 2021). Los hallazgos de Saelens y Handy (2008), Koohsari *et al.* (2013) y Fuentes *et al.* (2020) asocian la presencia de personas caminando e interactuando en las calles con la forma urbana, la presencia de áreas verdes y la conectividad de los barrios. Otros trabajos vinculan las mismas actividades con la diversidad de usos de suelo, la densidad, la accesibilidad y la antigüedad de las edificaciones (Sung *et al.*, 2013; Sung y Lee, 2015; Mouratidis y Poortinga, 2020; Wangbao, 2022). En tanto que, para varios autores (Gehl, 2013; Carmona, 2014; Aşilioğlu y Duygu, 2020), la presencia de personas en las calles puede promoverse con la peatonalización de calles, la reducción del tráfico vehicular y las zonas de estacionamientos, y la instalación de amenidades, mobiliario y vegetación.

Un segundo grupo de investigaciones sugiere que el entorno construido tiene impactos en las estructuras sociales de los territorios y, más específicamente, en las interacciones que ocurren en las calles (Farrell *et al.*, 2004; French *et al.*, 2014; McInroy, 2000; Mouratidis y Poortinga, 2020). La disponibilidad de espacios públicos atractivos y bien mantenidos propicia el encuentro (McInroy, 2000) y las actividades de carácter recreativo (Li *et al.*, 2019), fortaleciendo el sentido de pertenencia (Low y Altman, 1992) y prolongando el tiempo que los residentes permanecen en las calles de sus barrios (Yoo y Lee, 2016; Yuen, 2019). La densidad de los territorios también se ha asociado con el encuentro (Dempsey, 2008; Boessen *et al.*, 2018). Bramley *et al.* (2009) argumentan que densidades moderadas promueven tales actividades y facilitan la construcción de vínculos vecinales. Mientras que Mouratidis (2019) agrega que las densidades altas, en combinación con distancias reducidas a los destinos y buen acceso al transporte público, igualmente pueden propiciar las interacciones entre personas.

Un tercer cuerpo de literatura (Ewing y Cervero, 2010; McCormack y Shiell, 2011; Valenzuela-Montes y Talavera-García, 2015) sugiere que el entorno construido es relevante para el transporte y la movilidad. Estos trabajos indican que territorios densos, con usos de suelo diversos y espacios públicos amigables con el peatón promueven formas de movilidad que nutren el espacio público (e.g., caminatas) e inciden positivamente en el bienestar de las personas (e.g., caminatas recreativas o deportivas) y la sustentabilidad de las ciudades (e.g., caminatas al transporte público) (Cervero y Kockelman, 1997; Handy *et al.*, 2002). Recientemente se ha indicado que barrios bien conectados con su entorno, a distancias moderadas de las principales centralidades de uso diario (e.g., fuentes de trabajo, servicios y equipamientos) y que poseen un buen acceso al transporte público desincentivan el uso del automóvil y posibilitan formas de movilidad sustentables, las que, a su vez, enriquecen la vida de las ciudades (Cervero *et al.*, 2009; Wang y Yang, 2019).

Estudios recientes evidencian algunos vacíos en trabajos afines que no han sido explorados en profundidad. Næss (2015; 2016) argumenta que el foco se ha puesto en la búsqueda de correlaciones entre las características físicas de los lugares/territorios y el comportamiento de las personas, poniendo poca atención a los mecanismos causales que podrían explicar tales correspondencias e invisibilizando la relevancia que podría tener el contexto socio-cultural en el que se produce el entorno construido. Varios autores, por ejemplo, argumentan que el contexto socio-cultural puede hacer que variables tradicionalmente consideradas como relevantes tengan impactos nulos o mínimos (diversidad de usos de suelo en territorios históricamente bien provistos, ver Stefansdottir *et al.*, 2019) e incluso negativos (densidad en ciudades en donde el atributo tiene connotaciones negativas, ver Figueroa *et al.*, 2023).

La misma omisión del contexto socio-cultural tiende a simplificar el estudio del entorno construido en barrios socio-económicamente vulnerables. Los estudios, especialmente aquellos de transporte y movilidad (Adkins *et al.*, 2017), sugieren que las características del entorno construido parecen no influir significativamente en el comportamiento de las personas que habitan barrios vulnerables, pues muchas de las actividades se realizan por necesidad y, por lo tanto, deben llevarse a cabo sin importar las condiciones del ambiente. A esto se suma que otros fenómenos, especialmente la percepción de inseguridad, son usualmente retratados como más relevantes (Mason *et al.*, 2013). Una cuerpo de trabajos emergente, sin embargo, presenta evidencia que contradice aquellas conclusiones, indicando

que el entorno construido es altamente simbólico, siendo un complejo repertorio de señales que indican la ocurrencia de actividades ilícitas y violentas (Koskela y Pain, 2001; Figueroa *et al.*, 2019; Waintrub, 2023) y, para los habitantes de los barrios vulnerables, un recordatorio permanente de lo que implica vivir en los márgenes de la sociedad (Bostock, 2001; Benediktsson, 2018; Figueroa-Martínez, 2023).

3. Métodos y materiales

3.1 Diseño de la investigación

Con tal de alcanzar los objetivos antes delineados, este artículo reporta los resultados de un grupo de entrevistas en las que se invitó a residentes de barrios socioeconómicamente vulnerables de Santiago a conversar sobre los lugares que habitan. Más específicamente, se les pidió reflexionar sobre (i) la trayectoria de los barrios, (ii) el apego y cariño que sienten hacia ellos y sus comunidades, (iii) las prácticas socioespaciales que ocurren en sus calles, y (iv) las características del entorno construido. Se les solicitó también conversar sobre (v) lo que ellos creen que ocurrirá en sus barrios en el futuro (i.e., expectativas) y (vi) las dinámicas socioespaciales de otros lugares de Santiago. Para explorar el último tema, se le mostró a cada participante una fotografía de una calle y se les pidió indicar el lugar (i.e., comuna) en el que ellos creen fue tomada la imagen y señalar aquellos aspectos que, por distintos motivos, les llamaban la atención. Luego, se les mencionaron dieciocho actividades que, detectadas por Figueroa-Martínez (2023), ocurren en los espacios públicos de Santiago y se les consultó sobre cuáles de ellas creían que ocurrían en la calle que ilustraba la fotografía. El proceso se repitió con tres fotografías (Figura 1) que mostraban calles con atributos distintivos y que representan tipos de barrios que han sido descritos como característicos de la ciudad de Santiago (Fuentes *et al.*, 2021). En detalle:

Calle A – Vivienda colectiva con amplios espacios peatonales. Calle residencial flanqueada por edificaciones en altura que superan los diez pisos. Las veredas (~1.8 metros) poseen iluminación peatonal y se encuentran separadas de las calzadas vehiculares por franjas de servicios amplias (5 metros) y arborizadas. La imagen corresponde a un barrio de localización central (ubicado a menos de cinco kilómetros del centro histórico) que ha experimentado importantes procesos densificación y gentrificación en décadas recientes.

Calle B – Viviendas unifamiliares con amplios espacios peatonales. Calle residencial bordeada por viviendas unifamiliares aisladas de entre uno y dos niveles. Las veredas (~2.5 metros) y franjas de servicios son amplias (~2.5 metros); se encuentran arborizadas y poseen iluminación peatonal. La imagen fue tomada en un barrio ubicado a menos de ocho kilómetros del centro histórico y que es parte de lo que tradicionalmente se considera el sector de alto ingresos de la ciudad.

Calle C – Viviendas unifamiliares con escaso espacio peatonal. Calle eminentemente residencial de viviendas unifamiliares pareadas de entre uno y dos niveles. Las veredas son angostas (~1.5 metros) y no se encuentran directamente iluminadas. Las franjas de servicios son también angostas (~1 metros) y poseen escasa arborización. La fotografía muestra también una vivienda que posee un local comercial en el primer nivel y fue capturada en un barrio que, ubicado a más de diez kilómetros del centro histórico, pertenece a la periferia de ingresos medios de la ciudad.

Las entrevistas estuvieron guiadas por una pauta semiestructurada que contenía preguntas principales y de profundización. Las preguntas principales eran relativamente abiertas, buscando, por un lado, abrir la conversación y, por otro, crear espacio para que los participantes pudieran elegir la manera en la que se aproximaban a cada temática tratada (i.e., *prolonged engagement*). Las preguntas de profundización indagaban en temas específicos y, dependiendo del curso de la conversación, podían omitirse si el participante abordaba la materia naturalmente o modificarse para seguir el ritmo de la conversación o (re)encauzarla.

Figura 1. Fotografías empleadas en las entrevistas (izquierda) y listado de actividades (derecha)



Actividades

Actividad de encuentro y recreación

1. Conversar
2. Disfrutar el aire libre^[A]
3. Jugar
4. Pasear
5. Realizar deportes^[B]

Actividades de disputa o defensa del espacio público

6. Limpiar la calle (barrer)
7. Observar el espacio público^[C]
8. Cuchichear
9. Caminar acompañado
10. Expulsar antisociales

Actividades ilícitas

11. Asaltar transeúntes
12. Traficar sustancias ilícitas
13. Consumir sustancias ilícitas
14. Atacar peatones
15. Pelear
16. Vigilar el espacio público^[D]
17. Botar basura y escombros
18. Vandalizar la propiedad pública

[A] Sacar sillas a las veredas/calles en las tardes.

[B] Trotar.

[C] Salir a mirar por ruidos en la calle.

[D] Permanecer en la calle para proteger el territorio de los narcotraficantes y bandas delictuales.

Fuente: Elaboración propia.

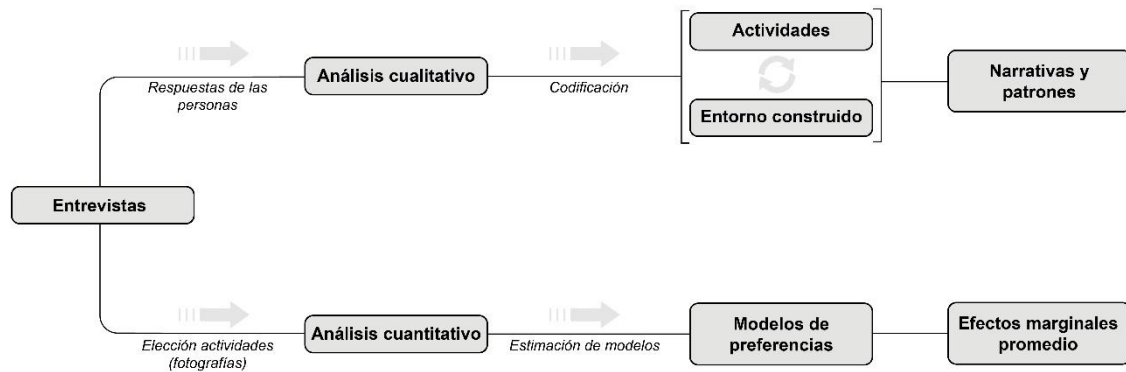
En algunos casos, se crearon nuevas preguntas de profundización para abordar temas significativos que emergieron espontáneamente durante las entrevistas y que no fueron estipulados en la pauta original. Además, al finalizar cada entrevista se registraron en notas de campo situaciones singulares que emergieron durante la conversación y que podrían perderse en el posterior análisis (e.g., cambios en el tono de voz de participante).

3.2 Recolección de datos y análisis

Las entrevistas duraron, en promedio, veintiocho minutos y, con el consentimiento de los participantes, fueron grabadas en audio, pseudo-anonimizadas (eliminación de identificadores directos), transcritas de manera literal e importadas secuencialmente al software de análisis *atlas.ti* (versión 8.0). Utilizando las herramientas del software, se revisaron detalladamente las transcripciones y se les asignaron códigos (etiquetas descriptivas) a fragmentos significativos de variada extensión (desde breves frases a complejas interacciones entre el participante y el entrevistador) que abordaban las actividades que ocurren en las calles y el entorno construido (Figura 2). El nombre de cada código reflejaba el contenido de cada fragmento (e.g., la etiqueta “vegetación” fue asignada a fragmentos que aludían pasto, arbustos, etc.) y, en algunos casos, podían referenciar atributos específicos de distintos elementos del entorno construido (e.g., ancho de veredas, altura de árboles). Luego, todos los fragmentos que, por tener un contenido similar, recibieron el mismo código fueron visualizados simultáneamente con el fin de identificar narrativas, patrones y omisiones en las

respuestas de los participantes. Siguiendo un enfoque inductivo y orientado al descubrimiento (Geels, 2010), todos los códigos fueron identificados en las transcripciones por un investigador, corroborados por un segundo miembro del equipo de investigación y refinados mediante la persistente observación de la información recogida, reuniones periódicas de triangulación y la comparación con literatura pertinente.

Figura 2. Diagrama de análisis de los datos recogidos con las entrevistas



Fuente: Elaboración propia.

En paralelo, se ordenaron en tablas todas las decisiones que los participantes tomaron durante la sección de la entrevista que, mediante fotografías, abordaba las actividades que ocurren en otros lugares de Santiago. Así, se sistematizó (i) el lugar en el que los participantes creían que fue tomada la fotografía y (ii) las actividades que creían que ocurrían en ella. Posteriormente, se estimaron modelos de elección discreta (Ortúzar y Willumsen, 2024) para cada una de las actividades (variable dependiente), testeando en todos los modelos las características de los participantes (género, edad), la calle señalada en la fotografía (como variable que condensa las características del lugar) y el barrio donde vive cada participante como variables independientes (Figura 2). En detalle, se estimaron modelos logit multinomial (MNL), siguiendo el procedimiento “paso a paso hacia atrás” (*stepwise backward*) para seleccionar y eliminar las variables no significativas, y luego modelos logit mixto, considerando así el error asociado a las múltiples respuestas obtenidas por cada participante (i.e., efecto pseudo-panel). Todos los modelos logit mixto (MMNL) incluyeron las variables asociadas al tipo de calle (A, B y C) ilustrada en las fotografías, por ser variables clave (Ortúzar y Willumsen, 2024), y consideraron sólo aquellos atributos de género, edad y barrio de residencia de los participantes que resultaron significativos al 95% del nivel de confianza en los modelos MNL. Con los modelos MMNL finales, se obtuvieron los efectos marginales promedio (AME, ver Onukwugha et al., 2015) de cada actividad para cada calle señalada en las fotografías según la fórmula:

$$M_{X_{ikq}}^{P_{iq}} = \frac{\partial P_{iq}}{\partial X_{ikq}} \quad (1)$$

Donde X_{ikq} corresponde al atributo k (i.e., Calle A, B o C) para la alternativa i (i.e., actividad) y el individuo q . Para cada actividad, AME corresponde al promedio del efecto marginal para cada observación de la muestra, descrito como la probabilidad de que un participante señale que cierta actividad ocurra (o a 100%) o no ocurra (0 a -100%) en alguna de las tres calles señaladas en las fotografías.

3.3 Reclutamiento de participantes y protocolos éticos

Los participantes fueron reclutados en tres barrios localizados en la periferia socioeconómicamente vulnerable de Santiago y contruidos en las décadas de 1960 (Barrio 1), 1980 (Barrio 2) y 2020 (Barrio 3). Se preguntó directamente a los residentes si estarían dispuestos a participar en la investigación. Aquellos que respondieron positivamente a la invitación fueron entrevistados y luego, al finalizar la conversación, consultados por los datos de otras personas que ellos creían que podrían estar

interesados en participar. Los potenciales participantes fueron contactados por un miembro del equipo de investigación, eventualmente entrevistados y también consultados por personas que podrían querer colaborar. Este proceso de reclutamiento de bola de nieve (Geddes *et al.*, 2018) se repitió hasta alcanzar cuarenta y un participantes. Veinticuatro eran mujeres (58% del total) y diecisiete hombres (42% del total), y sus edades promediaron cuarenta y cuatro años.

3.4 Protocolos éticos

Los principales hallazgos del análisis recién descrito se organizan en tres subsecciones que abordan las relaciones entre el entorno construido y (i) las actividades de encuentro y recreación, (ii) disputa e (iii) ilícitas. Para ejemplificar temáticas significativas, las secciones incluyen tablas que resultaron del análisis cuantitativo y fragmentos de las entrevistas acompañados sólo por descriptores generales de los participantes (género, edad). Finalmente, todos los protocolos empleados en esta investigación fueron aprobados por el Comité Ético Científico de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades y el Comité de Seguridad en Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

4. Principales hallazgos

En general, el Tipo de Calle resultó significativo con un nivel de confianza del 95% para cada actividad (Tabla 1), con las siguientes excepciones: *caminar acompañado*, *cuchichear* y *observar el espacio público* en la Calle A, *jugar* en la Calle B y *vigilar el espacio público* y *botar basura* y *escombros* en la Calle C. Adicionalmente, *atacar peatones*, *pelear* en la calle y *traficar o consumir sustancias ilícitas* en el espacio público no resultaron relevantes en la Calle A y la Calle B. Por otro lado, las variables de género y edad resultaron significativas (90% nivel de confianza) y con signo negativo para *realizar deportes* en el caso de los hombres; positivo para *barrer* la calle para aquellos entre 18 y 30 años, y negativo para *tomar aire*, *pasear*, *realizar deportes*, *expulsar antisociales* para los mayores de 60 años. Además, las actividades *conversar* y *jugar* en la calle resultaron importantes para todas las edades, pero de manera inversa; positivas para aquellos entre 18 y 30 años, y negativas para los mayores de 60 años. El barrio de residencia de los participantes también resultó relevante y negativo para la actividad *conversar* en el Barrio 1 (1960), y *jugar*, *realizar deportes*, *caminar acompañado*, *traficar sustancias ilícitas* en el Barrio 2 (1980). En ambos barrios la actividad *pelear* resultó significativa y negativa.

La mayoría de los entrevistados indicó que la calle que más se parecía a las del barrio donde ellos viven era la fotografía de la Calle C (vivienda unifamiliar con escaso espacio peatonal). La misma fotografía fue, además, con la que los participantes se encontraban más familiarizados. Cuando eran consultados por el lugar donde ellos creían que había sido tomada, muchos respondieron con rapidez y seguridad que el lugar ilustrado en la fotografía se ubicaba en las cercanías de sus viviendas. La Calle A, que mostraba viviendas colectivas con amplios espacios peatonales, fue asociada a áreas centrales por la presencia de edificaciones en altura; numerosos participantes afirmaron trabajar o estudiar en lugares con características similares al de la imagen. La fotografía de la Calle B (vivienda unifamiliar con amplios espacios peatonales) fue, por otro lado, la que causó más extrañeza entre los participantes. Varios dudaban al momento de indicar el lugar en donde creían que había sido tomada y muchos incluso cambiaban de opinión a medida que observaban detalles de la imagen.

Coincidiendo con los hallazgos de una serie de trabajos (Koskela y Pain, 2001; Figueroa *et al.*, 2019; Waintrub, 2023), el análisis de las entrevistas mostró que existe un estrecho correlato entre el entorno construido y las características que se cree que posee la comunidad que habita un lugar determinado. La distribución del espacio de la calle (e.g., ancho de veredas y franjas de servicios) fue, a menudo, considerada como un reflejo del nivel de ingreso de las comunidades. La presencia de vegetación, y particularmente la antigüedad de los árboles, fue asociada al nivel de consolidación de la comunidad. Mientras que la manera en que las viviendas se conectan con el espacio público (e.g., accesos, fachadas) resultó ser clave para comprender cómo las comunidades ocupan y se apropian de las calles. Como se detallará en las próximas secciones, estos y otros aspectos del entorno construido fueron relacionados con las actividades que ocurren en las calles desde al menos dos perspectivas diferentes.

Tabla 1. Modelos logit mixto de las actividades

Modelo	Conversar		Tomar aire		Jugar		Pasear		Realizar deportes	
Log verosimilitud	-54		-62.7		-51		-48.5		-52.9	
Observaciones	123		123		123		123		123	
Atributo	Est.	Test t	Est.	Test t	Est.	Test t	Est.	Test t	Est.	Test t
Calle A	-1.67	-2.76	1.14	3.08	-2.47	-3.09	2.80	3.53	3.91	3.70
Calle B	1.24	2.35	1.41	3.56	-1.05	-1.83	2.80	3.53	4.49	3.82
Calle C	2.70	3.62	1.89	4.17	1.29	2.12	3.05	3.64	1.23	1.84
Genero										
Hombre	-	-	-	-	-	-	-	-	-1.69	-2.01
Edad										
18 a 30 años	1.46	1.73	-	-	2.50	2.72	-	-	-	-
Mayor de 60 años	-2.08	-2.38	-1.48	-2.73	-2.03	-1.78	-1.88	-2.08	-2.05	-1.86
Caso de estudio										
Barrio 1 (1960)	-1.08	-1.65	-	-	-	-	-	-	-	-
Barrio 2 (1980)	-	-	-	-	-1.68	-2.12	-1.15	-1.55	-1.90	-2.18

Modelo	Barrer		Salir a mirar		Cuchichear		Acompañar		Expulsar	
Log verosimilitud	-48		-52.6		-67		-57.6		-62.2	
Observaciones	123		123		123		123		123	
Atributo	Est.	Test t	Est.	Test t	Est.	Test t	Est.	Test t	Est.	Test t
Calle A	-0.91	-2.41	1.44	1.63	-0.31	-0.59	0.18	0.25	1.88	3.48
Calle B	1.82	3.70	3.32	2.79	1.34	2.31	2.63	2.82	1.88	3.48
Calle C	2.82	3.83	4.77	3.27	2.68	3.57	4.57	3.65	1.39	2.91
Genero										
Hombre	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Edad										
18 y 30 años	1.18	1.65	-	-	-	-	-	-	-	-
Mayor a 60 años	-	-	-2.58	-1.44	-	-	-	-	-2.00	-2.53
Caso de estudio										
Barrio 1 (1960)	-	-	-	-	-	-	-1.56	-1.59	-	-
Barrio 2 (1980)	-	-	-	-	-1.17	-1.50	-2.17	-2.10	-	-

Modelo	Robar		Traficar		Consumir		Agredir		Pelear	
Log verosimilitud	-34.1		-70.6		-65.2		-59.2		-69.9	
Observaciones	123		123		123		123		123	
Atributo	Est.	Test t	Est.	Test t	Est.	Test t	Est.	Test t	Est.	Test t
Calle A	3.79	3.14	1.11	1.59	-0.82	-1.12	0.80	1.00	-0.63	-0.82
Calle B	3.79	3.14	1.25	1.78	-0.82	-1.12	1.03	1.26	0.59	0.78
Calle C	4.20	3.23	2.91	3.40	2.53	2.82	2.60	2.66	1.58	1.96
Genero										
Hombre	-1.43	-1.42	-	-	-	-	1.56	1.29	1.01	1.29
Edad										
18 y 30 años	-	-	-	-	2.02	1.51	-	-	-	-
Mayor a 60 años	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Caso de estudio										
Barrio 1 (1960)	-	-	-1.17	-1.39	-1.34	-1.23	-	-	-1.58	-1.68
Barrio 2 (1980)	-	-	-1.51	-1.73	-	-	-	-	-2.14	-2.15

Modelo	Vigilar		Tirar basura		Vandalizar	
Log verosimilitud	-64.9		-51.2		-65.3	
Observaciones	123		123		123	
Atributo	Est.	Test t	Est.	Test t	Est.	Test t
Calle A	-2.56	-3.18	-5.38	-3.12	-1.77	-2.37
Calle B	-1.61	-2.37	-2.78	-2.63	-1.77	-2.37
Calle C	0.29	0.50	-0.98	-1.26	-0.89	-1.33
Genero						
Hombre	-	-	-	-	-	-
Edad						
18 y 30 años	-	-	-	-	-	-
Mayor a 60 años	-	-	-	-	-	-
Caso de estudio						
Barrio 1 (1960)	-	-	-	-	-	-
Barrio 2 (1980)	-	-	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Est: Estimación del atributo en el modelo.

Reflexionando como residentes, los participantes señalaron que el entorno construido puede facilitar o inhibir la realización de actividades que afectan el bienestar personal y promueven la construcción de vínculos vecinales que, de acuerdo con la literatura (Putnam, 2000; Claridge, 2018), son clave para la reproducción del capital social de las comunidades. Mientras que, como visitantes de lugares desconocidos, apuntaron que las características del entorno construido son “señales” que indican la ocurrencia de ciertas actividades y que, por lo tanto, afectan significativamente sus percepciones de inseguridad.

4.1 Actividades de encuentro y recreación

Los efectos marginales promedio de las actividades de encuentro y recreación se muestran en la Tabla 2 y reflejan que *conversar* es una actividad poco probable en la Calle A (-25%). Por el contrario, sí podría ocurrir en la Calle B (16%) y aún más probable en la Calle C (36%). Al respecto, la mayor parte de los participantes indicaron que las conversaciones ocurren en lugares donde el entorno construido provee “proximidad” y oportunidades para el encuentro entre vecinos. Desde su perspectiva, la proximidad entre los accesos a las viviendas y los anchos de calles moderados permiten reconocer las caras de los vecinos. Aparte de los encuentros cotidianos dentro de los equipamientos y servicios existentes en los barrios, la proximidad de éstos también conlleva a saludos rutinarios, conversaciones y, eventualmente, a vínculos de mayor cercanía entre vecinos. Los participantes agregaron que para que emerjan conversaciones también debe existir cierta necesidad de utilizar el espacio público que, según ellos, está ligada a la calidad de las viviendas. Muchos sugirieron que los barrios de menores ingresos, con características similares a las de la Calle C, poseen viviendas deficientes (e.g., reducido tamaño, precaria iluminación y/o ventilación) que no permiten conversar con comodidad en el interior y obligan a las personas a “salir a la calle”.

Tabla 2. Efectos marginales promedio de las actividades recreativas y sociales

Actividad	Calle A			Calle B			Calle C		
	IC [LI]	Promedio	IC [LS]	IC [LI]	Promedio	IC [LS]	IC [LI]	Promedio	IC [LS]
Conversar	-38%	-25%	-8%	6%	16%	27%	27%	36%	45%
Disfrutar el aire libre	6%	16%	25%	10%	20%	28%	19%	26%	33%
Jugar	-37%	-28%	-16%	-21%*	-12%*	4%*	6%	17%	29%
Pasear	16%	24%	31%	12%	23%	31%	20%	25%	30%
Realizar deportes	26%	34%	41%	31%	39%	45%	2%	11%	19%

Fuente: Elaboración propia.

Nota: IC: Intervalo de confianza; LI: Límite inferior; LS: Límite superior. Con * se encuentran los valores no significativos al 95% nivel de confianza.

La misma necesidad de utilizar el espacio público estuvo asociada a la actividad *disfrutar el aire libre*, que fue considerada mucho más probable que ocurriese en la Calle C (26%) que en la Calle B (20%) y la Calle A (16%). Fue común que se indicara que esta es una actividad que ocurre en el espacio público sólo en los barrios de menores ingresos, compuestos por viviendas que carecen de espacios interiores de calidad. En barrios de mayores ingresos se presume que las viviendas (Calle B) y los edificios (Calle A) tienen espacios disponibles al interior de la propiedad privada, ya sea jardines o espacios bien equipados con bancas y sobraderos, que permiten disfrutar del aire libre sin necesidad de salir al espacio público.

La actividad *jugar*, por otro lado, se cree probable en la Calle C (17%) e altamente improbable en la Calle A (-28%). Aquellas diferencias parecen nuevamente reflejar la manera en que las personas creen que la calidad de las viviendas afecta lo que ocurre en las calles. Así, consistentemente se argumentó que el juego ocurre en la calle (un lugar sin protección contra el tráfico vehicular) sólo en barrios cuyas viviendas no le ofrecen a niños, niñas y adolescentes lugares adecuados para recrearse al interior: No es como... que ande la gente en la calle como aquí [en mi barrio]. Aparte que estas casas [las de la Calle B] tienen un patio grande, no es como aquí... nosotros atrás no teníamos patio. Aquí [los niños] tienen que salir a jugar [a la calle] (hombre, entre 30 y 40 años).

La probabilidad de que las personas creen que la actividad *pasear* ocurra en las calles es similar para las tres fotografías (entre 23% y 25%). Mientras que es más probable que se crea que la actividad *realizar deportes* (e.g., salir a trotar, andar en bicicleta) ocurra en la Calle B (39%) y la Calle A (34%) que en la Calle C (11%), siendo consistentemente asociada con las características del espacio peatonal. Numerosos participantes indicaron que el deporte se realiza sólo en lugares con veredas bien mantenidas, sombreadas y protegidas del tráfico vehicular con franjas de servicios amplias como las que muestran las fotografías de la Calle A y la Calle B.

El atractivo del paisaje también fue señalado como un atributo que puede fomentar la realización de actividades deportivas. De esta forma, veredas amplias, limpias y flanqueadas por arborizaciones regulares, vegetación y edificaciones bien mantenidas fueron asociadas con lugares en donde las personas salen a la calle a correr o andar en bicicleta y claramente descritas como características de los barrios de mayores ingresos de la ciudad. Los atributos contrarios, es decir, veredas angostas y sin vegetación fueron asociadas a barrios de menores ingresos: Esto [Calle C]... ya es como más "población" [...]. Hay árboles, sí, pero no hay verde. No hay pasto, la vereda es... es pequeña. Ese sector del... del peatón es pequeño en comparación al que se le da al vehículo, ¡eso llama la atención enseguida! (hombre, entre 20 y 30 años).

4.2 Actividades de defensa del espacio público

La Tabla 3, que contiene los efectos marginales promedio de todas las actividades de disputa o defensa del espacio público testeadas, muestra que se cree que la actividad *limpiar la calle (barrer)* es poco probable que se crea posible en la Calle A (-14%). La actividad es más probable en la Calle B (24%) y aún más en la Calle C (34%). Estos resultados evidencian una clara asociación entre el tipo de vivienda (i.e., unifamiliar y colectiva) y la manera en que la gente cree que se ocupa y apropia el espacio público. Consistentemente se señaló que quienes viven en edificios de departamentos ubicados en zonas centrales como los que muestra la Calle A no utilizan el espacio público y dejan su cuidado en manos de terceros (e.g., servicios de limpieza).

La mayor parte de los participantes construyó este argumento sobre narrativas que sugieren los edificios de departamentos poseen servicios y equipamientos en su interior que permiten llevar una vida cómoda sin necesidad de salir a la calle. A esto se suma una instalada creencia de que los departamentos no son lugares de residencia permanente, sino más bien soluciones transitorias para personas que pasan la mayor parte del día en sus lugares de trabajo o estudio; lejos del barrio en el que viven.

Tabla 3. Efectos marginales promedio de las actividades de defensa del espacio público.

Actividad	Calle A			Calle B			Calle C		
	IC [LI]	Promedio	IC [LS]	IC [LI]	Promedio	IC [LS]	IC [LI]	Promedio	IC [LS]
Limpiar la calle (barrer)	-27%	-14%	-3%	11%	24%	33%	20%	34%	41%
Observar el espacio público	-6%*	9%*	17%*	12%	21%	27%	20%	29%	37%
Cuchichear	-23%*	-5%*	9%*	-2%*	15%*	27%*	24%	33%	43%
Caminar acompañado	-19%*	0%*	13%*	7%	26%	35%	26%	44%	55%
Expulsar antisociales	11%	23%	30%	13%	22%	29%	8%	17%	24%

Fuente: Elaboración propia.

Nota: IC: Intervalo de confianza; LI: Límite inferior; LS: Límite superior. Con * se encuentran los valores no significativos al 95% nivel de confianza.

Quienes habitan en viviendas unifamiliares, por el contrario, fueron representados como personas que tiene cierta responsabilidad sobre el cuidado de las veredas y del espacio público. En contraste a los departamentos, se cree que las familias que residen en viviendas unifamiliares ocupan con mayor frecuencia el espacio público y que, por lo tanto, tienden a preocuparse de que éste se mantenga en buenas condiciones.

¹ Vocablo utilizado en Chile para referirse a barrios populares de menores ingresos.

Un grupo de entrevistados avanzó más allá y sugirió que los habitantes de las casas deben cuidar las veredas que enfrentan sus casas, pues son un “indicador” de la importancia que le dan al bienestar de los demás y un “espejo” de sus hábitos: Para mí, [la vereda] es como el espejo de tu casa. O sea, si tú llegas a una casa y la ves toda cochina [...] uno se imagina... o yo me imagino... que la casa adentro está sucia (mujer, entre 50 y 60 años).

Los datos también mostraron que *barrer* se cree más probable en la Calle C (7% más probable) que, en la Calle B, reflejando una última narrativa asociada a la ausencia del Estado en los barrios de menores ingresos. Los participantes sugirieron que lugares como la Calle B usualmente se ubican en territorios de altos ingresos; *barrer* es relevante, pero, aunque la actividad no se realice, el espacio público se mantendrá en buenas condiciones debido a los permanentes esfuerzos de las instituciones. En contraste, lugares como el que muestra la Calle C se ubican en territorios en donde el Estado se cree ausente o carente de recursos (gobiernos locales), siendo *barrer* una actividad que, de acuerdo a los participantes, puede marcar una diferencia en el porvenir de los barrios.

La actividad *observar el espacio público*, es decir, salir a mirar cuando se escuchan ruidos en la calle, estuvo fuertemente asociada a la distancia que separa a las viviendas del espacio público y emergió como probable sólo en la Calle B (21%) y la Calle C (29%). De acuerdo a los participantes, los residentes de ambos lugares debiesen involucrarse activamente en la protección de la calle, pues la poca distancia que separa sus viviendas de las veredas les permite ver lo que ocurre en ella e intervenir si lo considerasen necesario. La diferencia que emergió entre la Calle B y la Calle C para la actividad *barrer*, sumada a la probabilidad que ocurran las actividades *caminar acompañado* (18% más en la Calle C) y *cuchichear* (significativa sólo en la Calle C), parece estar también ligada a la ausencia de Estado mencionada anteriormente. Varios participantes mencionaron que en barrios de menores recursos es esperable que la comunidad esté presente en el espacio público, pues, si esto no ocurre, existe un alto riesgo de que el barrio sea tomado por actividades ilegales, especialmente, por el tráfico de sustancias ilícitas. Por otro lado, se cree que los edificios de departamentos, usualmente construidos a varios metros de distancia de las veredas y separadas de las mismas por jardines, cercos y seguridad, no permiten vigilar las calles ni involucrarse en su defensa.

La actividad *expulsar antisociales* del barrio es más esperable que ocurra en la Calle A y en la Calle B (22% y 23% respectivamente) que en la Calle C (17%). Aquellos números, sin embargo, esconden profundas diferencias, pues en la Calle C se espera un involucramiento activo (salir a la calle a enfrentar antisociales); mientras que en los escenarios que muestran lugares de mayores ingresos (Calle A y Calle B) se esperan acciones de carácter más pasivo como llamar servicios de seguridad o a la policía (Carabineros) mientras se observa lo que ocurre: Yo creo que ellos [personas de mayores ingresos] llaman a Carabineros “al tiro²” y ellos [Carabineros] llegan al tiro porque tienen más recursos [...]. Nosotros acá en el barrio actuamos y después llamamos a Carabineros (mujer, entre 30 y 40 años).

4.3 Actividades ilícitas

Los efectos marginales promedio de las actividades ilícitas son señalados en la Tabla 4 y muestran que la actividad *asaltar transeúntes* se considera posible en todas las calles. Los rangos promedio son similares para las tres calles (entre 21% y 24%) e ilustran con claridad lo generalizado que se cree que es el crimen en Santiago. Los participantes transversalmente afirmaron los asaltos pueden ocurrir en cualquier lugar independiente de las condiciones ambientales y particularmente durante las horas en que la luz natural escasea. Varios participantes agregaron que las mejoras en el entorno construido (especialmente una mejor iluminación artificial apuntando directamente a las veredas) pueden hacer que un lugar parezca más seguro, pero no son disuasivos suficientes para el crimen. Estas narrativas coinciden con los hallazgos de Koskela y Pain (2001) y sugieren que las intervenciones en el entorno construido pueden ser insuficientes para combatir el miedo al crimen por la alta complejidad del fenómeno.

² “De inmediato” en jerga local.

Tabla 4. Efectos marginales promedio de las actividades ilícitas

Actividad	Calle A			Calle B			Calle C		
	IC [LI]	Promedio	IC [LS]	IC [LI]	Promedio	IC [LS]	IC [LI]	Promedio	IC [LS]
Asaltar transeúntes	13%	22%	29%	13%	21%	30%	20%	24%	28%
Traficar sustancias ilícitas	-8%*	13%*	25%*	-7%*	14%*	27%*	14%	35%	49%
Consumir sustancias ilícitas	-24%*	-10%*	5%*	-27%*	-11%*	6%*	9%	27%	45%
Atacar peatones	-11%*	6%*	18%*	-10%*	7%*	21%*	8%	21%	30%
Pelear	-30%*	-9%*	10%*	-14%*	8%*	27%*	3%	21%	38%
Vigilar el espacio público	-33%	-26%	-15%	-24%	-16%	-5%	-10%*	3%*	19%*
Botar basura y escombros	-40%	-32%	-26%	-25%	-18%	-8%	-15%*	-6%*	4%*
Vandalizar propiedad pública	-24%	-17%	-5%	-25%	-17%	-4%	-19%*	-9%*	5%*

Fuente: Elaboración propia.

Nota: IC: Intervalo de confianza; LI: Límite inferior; LS: Límite superior. Con * se encuentran los valores no significativos al 95% nivel de confianza.

El tráfico de drogas fue también representado como un problema que afecta con similar intensidad a todo Santiago, no obstante, tanto los modelos como las entrevistas mostraron que es una problemática que se expresa de manera distinta en barrios según el nivel de ingreso. La actividad *traficar sustancias ilícitas* en la calle y otras que se asocian al fenómeno (i.e., *consumir sustancias ilícitas*, *atacar transeúntes* y *pelear* en la calle) siguieron patrones similares, resultando no ser significativas en la Calle A y en la Calle B, pero posibles en la Calle C con rangos promedio de entre 21% y 35% (Tabla 4). Aquellas diferencias revelan que, si bien se cree que las drogas son un problema extendido, se considera más probable que “emerjan” al espacio público en barrios de menores recursos. Muchos participantes sugirieron que para que el tráfico de drogas y sus consecuencias ocupen las calles deben converger en el barrio varios factores. Además de la antes descrita ausencia del estado, los participantes afirmaron que el *consumo* y *tráfico de sustancias ilícitas* ocurre con frecuencia en barrios con comunidades fragmentadas o debilitadas (i.e., donde los residentes abandonan el espacio público) y con abundantes pasajes angostos o sin salida: Acá [Calle C] sí [hay tráfico de drogas], por el hecho de que hay pasajes. Usualmente los pasajes tienden a presentar puntos de venta [porque] son más complejos de vigilar (hombre, entre 20 y 30 años).

Según los participantes, las estructuras urbanas de los barrios de menores recursos, usualmente contruidos bajo el alero de las políticas de vivienda social, tienden a ser más complejas (e.g., trazados discontinuos con alta presencia de pasajes y calles sin salida) y permiten a grupos antisociales apropiarse de amplios territorios a través del control de unos pocos puntos estratégicos. En contraste, los entrevistados indicaron que barrios más acomodados tienden a estar mejor conectados con el resto de la ciudad, lo que, sumado a la constante vigilancia policial y la permanente mantención del espacio público provista por los gobiernos locales de mayores ingresos, dificultan que el *tráfico de sustancias ilícitas* se tome las calles. En ese contexto, no fue extraño que las actividades que se describieron como “oportunistas” (*vigilar el espacio público*, *botar basura y escombros*, *vandalizar propiedad pública*) se creyeran altamente improbables en la Calle A y la Calle B (Tabla 4).

5. Conclusiones

El artículo buscó (i) indagar en las formas en que el entorno construido incide en las actividades que ocurren en el espacio público según las perspectivas de las personas que habitan barrios vulnerables de Santiago de Chile y (ii) explorar los adversos impactos que la segregación socio-espacial y la desigualdad tienen sobre las formas en que se comprende la ciudad y habita el espacio público. Al respecto, los resultados mostraron que las actividades de carácter social, particularmente *conversar*, se creen probables en la Calle B y, especialmente, en la C. Ambas calles ilustraban barrios compuestos por viviendas unifamiliares y evidenciaron que las actividades sociales se asocian a la proximidad, es decir, ancho de las calles y la distancia que separa a las viviendas y sus accesos. Estos resultados hacen eco de los hallazgos de otros trabajos que indican que la densidad promueve el encuentro (Bramley *et al.*, 2009; Dempsey, 2008; Boessen *et al.*, 2018; Mouratidis, 2019). *Conversar*, al igual que las actividades *disfrutar el aire libre* y *jugar*, fueron frecuentemente asociadas a la calidad

de las viviendas, lo que evidenció que, para los participantes, las calles de los barrios de menores recursos son más “vitales” que aquellas de los lugares más acomodados. Sin embargo, aquella vitalidad es asociada a deficiencias de las viviendas que fuerzan a las personas a realizar en las calles una serie de actividades que, desde su perspectiva, deberían ocurrir al interior del hogar. Esta asociación también indica que los entrevistados creen que una buena vivienda conlleva a una vida pública más pobre, menos conducente al encuentro y la reproducción de vínculos sociales. En ese sentido, los resultados muestran que lo que ocurre en el espacio público se comprende en estrecha relación con lo que permite (o impide) la vivienda. Asimismo, sugieren que la interpretación que le dan las personas al entorno construido varía de acuerdo con el contexto socio-cultural que, en este caso, está marcado por la desigualdad urbana y la precariedad generalizada de la vivienda de los barrios más vulnerables de Santiago.

En línea con otros estudios (Koohsari *et al.*, 2013; Li *et al.*, 2018; Fuentes *et al.*, 2020), las actividades de carácter recreativo (*pasear*) y deportivo (*realizar deportes*) fueron vinculadas con la calidad del espacio público, especialmente, al ancho de las veredas, la distancia que las separa de las calzadas (franjas de servicios) y la presencia de elementos naturales. Ambas actividades, además, fueron sistemáticamente caracterizadas como “privilegios” a los que acceden sólo los grupos de mayores ingresos y mostraron que la calidad del espacio público es visto como una forma de desigualdad socioeconómica. Así, los hallazgos de este trabajo coinciden con las conclusiones alcanzadas por otros autores que sugieren que el entorno construido puede reflejar desigualdad y abandono y afectar significativamente la experiencia que tienen las personas al ocupar el espacio público (Bostock, 2001; Benediktsson, 2019; Figueroa, 2023). Algunas actividades de disputa (*barrer, observar el espacio público*), por otro lado, fueron consistentemente asociadas al tipo de vivienda y la distancia que las separa del espacio público. De hecho, la mayor parte de estas actividades no resultaron significativas en la calle que mostraba vivienda colectiva (Calle A) y fueron consideradas posibles sólo en las calles que ilustraban barrios de vivienda unifamiliar (Calle B y Calle C). Estos resultados muestran cierta resistencia a la vivienda colectiva que es percibida como solución temporal y un modelo que aleja a las personas del espacio público.

Las actividades ilícitas, finalmente, dejaron al descubierto una serie de fenómenos de interés. La actividad *asaltar transeúntes* mostró probabilidades similares en las tres calles, evidenciando que la delincuencia se percibe como un fenómeno extendido que afecta por igual a toda la ciudad. El *tráfico de drogas* y la mayor parte de las actividades a las que se le asocian (*consumir sustancias ilícitas, atacar peatones, pelear*) resultaron significativas y posibles sólo en la calle que los participantes consideraban que más se parecía a las de sus barrios (Calle C). Otras actividades ilícitas de carácter oportunista (*botar basura y escombros, vandalizar propiedad pública*) no resultaron significativas en la Calle C e improbables en las calles con amplios espacios peatonales, independiente de si esta presenta viviendas colectivas o unifamiliares (Calle A y Calle B). Esto bien refleja las narrativas de los participantes que indicaron que, si bien las drogas y las actividades oportunistas son un problema extendido en Chile, se observan en las calles sólo en los barrios de menores recursos en donde, según los participantes, usualmente convergen formas urbanas complejas de limitada conectividad, comunidades debilitadas y, particularmente, instituciones ausentes. Estas actividades oportunistas, en conjunto con otras de disputa, mostraron también que las personas que habitan los barrios vulnerables desconfían de las instituciones y creen que la presencia de las comunidades en las calles es la única manera de evitar que los barrios de menores recursos se deterioren o sean tomados por grupos antisociales.

Los resultados de esta investigación sugieren que existen al menos cuatro materias a las que la política pública debiese prestar atención. Primero, tiene que multiplicar las inversiones para elevar el estándar de los espacios públicos de los barrios más vulnerables, propiciar actividades recreativas y deportivas que pueden tener un impacto positivo en el bienestar de las personas y minimizar el abandono que las personas sienten al observar el entorno construido. Segundo, debe explorar en profundidad, y eventualmente dismantelar, narrativas que podrían comprometer la sustentabilidad futura de los barrios (resistencia a la vivienda colectiva) y la vida de los espacios públicos (buen entorno construido no conduce al encuentro). Tercero, debe observar con atención la complejidad de

las actividades ilícitas y establecer líneas de acción para enfrentar de manera diferenciada aquellas que son percibidas como fenómenos generalizados y aquellas que parecen tener un carácter más local. Finalmente, debe redoblar los esfuerzos para reconstruir las confianzas con las comunidades que habitan los barrios socio-económicamente vulnerables y que ven al Estado como un agente que tiene poco o nulo interés en su bienestar.

6. Limitaciones

El trabajo tuvo una serie de limitaciones que podrían afectar la generalización de los hallazgos. Casi tres quintos de los participantes fueron mujeres, lo que podría haber minimizado las visiones y perspectivas de los hombres. Los participantes fueron reclutados siguiendo un esquema de bola de nieve que podría haber dejado a ciertos grupos sobre o subrepresentados. Los datos utilizados para la modelación fueron relativamente pocos lo que podría haber impactado en resultados no significativos de algunos atributos. Las imágenes mostraron calles en horario diurno y, por lo tanto, no exploraron en profundidad las percepciones que tienen las personas sobre la noche. Asimismo, durante el análisis se detectaron diferencias de acuerdo al género, la edad y el barrio de procedencia de los participantes que no fueron exploradas en profundidad. Más trabajo se requiere también para contrastar las visiones de los residentes de barrios socioeconómicamente vulnerables con las que tienen las personas que habitan en barrios de mayores ingresos.

Se emplearon una serie de estrategias para reforzar la toma de datos. Las entrevistas fueron diseñadas con preguntas relativamente abiertas para permitir que los participantes exploraran las temáticas propuestas y desarrollaran sus propios puntos de vista (i.e., *prolonged engagement*). De la misma forma, las imágenes fueron impresas en escala de grises para evitar sesgos asociados al color. Para asegurar la confianza del análisis cuantitativo, se estimaron modelos siguiendo el proceso de *stepwise backward* y realizaron test estadísticos *ad hoc*. En tanto que, para reforzar el análisis cualitativo se observaron los datos de manera persistente y revisados en reiteradas ocasiones con otros investigadores del equipo o que trabajan temáticas similares (triangulación). Finalmente, a lo largo del texto se incluyeron datos del contexto socio-cultural y fragmentos de las entrevistas para permitir a los lectores juzgar la transferibilidad de las conclusiones alcanzadas.

Agradecimientos

Los autores agradecen a las personas que participaron en este estudio y el apoyo a la investigación proporcionado por CEDEUS (ANID/FONDAP 1523A0004).

Autoría

El primer autor es responsable de la conceptualización de la investigación. Los dos autores en conjunto son responsables del diseño metodológico, el análisis de datos, la elaboración de material gráfico, la redacción y edición del artículo.

Conflicto de intereses: Los autores declaran que no hay conflicto de intereses.

Bibliografía

- Adkins, A., Makarewicz, C., Scanze, M., Ingram, M. y Luhr, G. (2017). Contextualizing walkability: Do relationships between built environments and walking vary by socioeconomic context? *Journal of the American Planning Association*, 83(3), 296-314. <https://doi.org/10.1080/01944363.2017.1322527>
- Aşilioğlu, F. y Duygu Çay, R. (2020). Determination of Quality Criteria of Urban Pedestrian Spaces. *ACE: Architecture, City and Environment*, 15(44), 9297. <http://dx.doi.org/10.5821/ace.15.44.9297>

- Benediktsson, M.O. (2018). Where Inequality Takes Place: A Programmatic Argument for Urban Sociology. *City & Community*, 17(2), 394-417. <https://doi.org/10.1111/cico.12302>
- Boessen, A., Hipp, J. R., Butts, C.T., Nagle, N.N. y Smith, E.J. (2018). The built environment, spatial scale, and social networks: Do land uses matter for personal network structure? *Environment and Planning B: Urban Analytics and City Science*, 45(3), 400-416. <https://doi.org/10.1177/2399808317690158>
- Bostock, L. (2001). Pathways of disadvantage? Walking as a mode of transport among low income mothers. *Health & Social Care in the Community*, 9(1), 11-18. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2524.2001.00275.x>
- Bramley, G., Dempsey, N., Power, S., Brown, C. y Watkins, D. (2009). Social sustainability and urban form: evidence from five British cities. *Environment and planning A*, 41(9), 2125-2142. <https://doi.org/10.1068/a4184>
- Carmona, M. (2014). The place-shaping continuum: A theory of urban design process. *Journal of Urban Design*, 19(1), 2-36. <https://doi.org/10.1080/13574809.2013.854695>
- Cervero, R. y Kockelman, K. (1997). Travel demand and the 3Ds: Density, diversity, and design. *Transportation Research Part D: Transport and Environment*, 2(3), 199-219. [https://doi.org/10.1016/S1361-9209\(97\)00009-6](https://doi.org/10.1016/S1361-9209(97)00009-6)
- Cervero, R., Sarmiento, O. L., Jacoby, E., Gomez, L. F. y Neiman, A. (2009). Influences of built environments on walking and cycling: lessons from Bogotá. *International Journal of Sustainable Transportation*, 3(4), 203-226. <https://doi.org/10.1080/15568310802178314>
- Claridge, T. (2018). Dimensions of Social Capital-structural, cognitive, and relational. *Social Capital Research*, 1, 1-4.
- Dempsey, N. (2008). Does quality of the built environment affect social cohesion? *Proceedings of the Institution of Civil Engineers-Urban Design and Planning*, 161(3), 105-114. <https://doi.org/10.1680/udap.2008.161.3.105>
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden, habitar la metrópoli*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Siglo XXI Editores.
- Ewing, R. y Cervero, R. (2010). Travel and the built environment: A meta-analysis. *Journal of the American Planning Association*, 76(3), 265-294. <https://doi.org/10.1080/01944361003766766>
- Farrell, S.J., Aubry, T. y Coulombe, D. (2004). Neighborhoods and neighbors: Do they contribute to personal well-being? *Journal of Community Psychology*, 32(1), 9-25. <https://doi.org/10.1002/jcop.10082>
- Figueroa-Martínez, C. (2023). Entre lo social y lo construido: comprendiendo la caminata en barrios vulnerables de Santiago. *Revista De Urbanismo*, (49), 21-41. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2023.69411>
- Figueroa, M.C., Hodgson, F., Mullen, C. y Timms, P. (2019). Walking through deprived neighbourhoods: Meanings and constructions behind the attributes of the built environment. *Travel Behaviour and Society*, 16, 171-181. <https://doi.org/10.1016/j.tbs.2019.05.006>
- Figueroa, M.C. y Forray, F. (2015). Movilidad femenina: los reveses de la utopía socio-espacial en las poblaciones de Santiago de Chile. *Revista de Estudios Sociales*, (54), 52-67.
- Figueroa, C. y Waintrub, N. (2015). Movilidad femenina en Santiago de Chile: reproducción de inequidades en la metrópolis, el barrio y el espacio público. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 7, 48-61. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.007.001.A003>
- French, S., Wood, L., Foster, S. A., Giles-Corti, B., Frank, L. y Learnihan, V. (2014). Sense of community and its association with the neighborhood built environment. *Environment and Behavior*, 46(6), 677-697. <https://doi.org/10.1177/0013916512469098>

- Fuentes, L., Miralles-Guasch, C., Truffello, R., Delclòs Alió, X., Flores, M. y Rodríguez, S. (2020). Santiago de Chile through the eyes of Jane Jacobs. Analysis of the conditions for urban vitality in a Latin American metropolis. *Land*, 9(12), 498. <https://doi.org/10.3390/land9120498>
- Fuentes, L., Ramírez, M., Rodríguez, S., Greene, M., Berríos, E., Flores, M., Henríquez, C., Link, F., Lunecke, A., Navarrete, P., Ruiz-Tagle, J., Salazar, G., Rehner, J., Señoret, A., Truffello, R. y Valenzuela, N. (2021). Propuesta metodológica de comprensión de la ciudad a través de clúster para la política pública. Documento para Política Pública N°26. Santiago, Chile: Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS). <https://doi.org/10.7764/cedeus.dpp.26>
- Geddes, A., Parker, C. y Scott, S. (2018). When the snowball fails to roll and the use of 'horizontal' networking in qualitative social research. *International Journal of Social Research Methodology*, 21(3), 347-358. <https://doi.org/10.1080/13645579.2017.1406219>
- Geels, F.W. (2011). The multi-level perspective on sustainability transitions: Responses to seven criticisms. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 1(1), 24-40. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2010.01.022>
- Gehl, J. (2013). *Cities for People*. Washington, DC, United States: Island Press.
- Gehl, J. (1987). *Life between buildings: using public space*. New York, United States: Van Nostrand Reinhold.
- Gómez, L., Parra, D., Buchner, D., Brownson, R., Sarmiento, O., Pinzón, J., Ardila, M., Moreno, J., Serrato, M. y Lobelo, F. (2010). Built environment attributes and walking patterns among the elderly population in Bogotá. *American Journal of Preventive Medicine*, 38(6), 592-599. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2010.02.005>
- Handy, S., Boarnet, M., Ewing, R. y Killingsworth, R. (2002). How the built environment affects physical activity: views from urban planning. *American Journal of Preventive Medicine*, 23(2), 64-73. [https://doi.org/10.1016/S0749-3797\(02\)00475-0](https://doi.org/10.1016/S0749-3797(02)00475-0)
- Hernández, M. (2013). The significance and meanings of public space improvement in low-income neighbourhoods 'colonias populares' in Xalapa-Mexico. *Habitat International*, 38, 34-46. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2012.09.003>
- Herrmann-Lunecke, M., Figueroa-Martínez, C., Parra, F. y Mora, R. (2022). The disabling city: older persons walking in central neighbourhoods of Santiago de Chile. *Sustainability*, 14(17), 11085. <https://doi.org/10.3390/su141711085>
- Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*. New York, US: Random House.
- Koohsari, M.J., Karakiewicz, J.A. y Kaczynski, A.T. (2013). Public Open Space and Walking: The Role of Proximity, Perceptual Qualities of the Surrounding Built Environment, and Street Configuration. *Environment and Behavior*, 45(6), 706-736. <https://doi.org/10.1177/0013916512440876>
- Koskela, H. y Pain, R. (2000). Revisiting fear and place: women's fear of attack and the built environment. *Geoforum*, 31(2), 269-280. [https://doi.org/10.1016/S0016-7185\(99\)00033-0](https://doi.org/10.1016/S0016-7185(99)00033-0)
- Li, Z., Xie, C., Lu, H. y Che, S. (2019). Rational planning of public open space by exploring the effects of environmental factors on human recreation-a case study in Shanghai, China. *Applied Ecology & Environmental Research*, 17(1), 1247-1260. http://dx.doi.org/10.15666/aeer/1701_12471260
- Low, S.M. y Altman, I. (1992). Place attachment: A conceptual inquiry. En I. Altman y S. M. Low (Eds.), *Place attachment: human behavior and environment* (Vol. 12, pp. 1-12). New York, NY, United States: Plenum Press.
- Lynch, K. (1960). *City sense and city design: writings and projects of Kevin Lynch*. Cambridge, Massachusetts, United States: MIT press.

- Mason, P., Kearns, A. y Livingston, M. (2013). "Safe Going": the influence of crime rates and perceived crime and safety on walking in deprived neighbourhoods. *Social Science & Medicine*, 91, 15-24. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2013.04.011>
- McCormack, G.R. y Shiell, A. (2011). In search of causality: a systematic review of the relationship between the built environment and physical activity among adults. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 8(1), 1-11. <https://doi.org/10.1186/1479-5868-8-125>
- McInroy, N. (2000). Urban regeneration and public space: The story of an urban park. *Space and Polity*, 4(1), 23-40. <https://doi.org/10.1080/713697747>
- Mouratidis, K. (2019). Built environment and leisure satisfaction: The role of commute time, social interaction, and active travel. *Journal of Transport Geography*, 80, 102491. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2019.102491>
- Mouratidis, K. y Poortinga, W. (2020). Built environment, urban vitality and social cohesion: Do vibrant neighborhoods foster strong communities? *Landscape and Urban Planning*, 204, 103951. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2020.103951>
- Næss, P. (2015). Built environment, causality and travel. *Transport Reviews*, 35(3), 275-291. <https://doi.org/10.1080/01441647.2015.1017751>
- Næss, P. (2016). Built environment, causality and urban planning. *Planning Theory & Practice*, 17(1), 52-71. <https://doi.org/10.1080/14649357.2015.1127994>
- Navarro, R. T., Tschöke, D. y Rechia, S. (2018). Public leisure space and community-based action. *Leisure Studies*, 37(6), 747-762. <http://dx.doi.org/10.1080/02614367.2018.1535613>
- Onukwugha, E., Bergtold, J. y Jain, R. (2015). A primer on marginal effects—part II: health services research applications. *Pharmacoeconomics*, 33, 97-103. <https://doi.org/10.1007/s40273-014-0224-0>
- Ortúzar, J.deD. y Willumsen, L.G. (2024). *Modelling Transport*. 5th edition. Chichester, United Kingdom: John Wiley & Sons.
- Paydar, M., Kamani Fard, A. y Sabri, S. (2023). Walking Behavior of Older Adults and Air Pollution: The Contribution of the Built Environment. *Buildings*, 13(12), 3135. <https://doi.org/10.3390/buildings13123135>
- Putnam, R.D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York, United States of North America: Simon & Schuster.
- Sarmiento, O.L., Rubio, M.A., King, A.C., Serrano, N., Hino, A.A.F., Hunter, R.F., Aguilar-Farias, N., Parra, D. C., Salvo, D., Jáuregui, A., Lee, R.E. y Kohl, B. (2021). Built environment in programs to promote physical activity among Latino children and youth living in the United States and in Latin America. *Obesity Reviews*, 22, e13236. <https://doi.org/10.1111/obr.13236>
- Schlack, E. y Araujo, K. (2022). Espacio público: registros alternativos para pensar y construir el espacio público en ciudades de Latinoamérica. *Revista INVI*, 37(106). <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.68886>
- Saelens, B.E. y Handy, S.L. (2008). Built environment correlates of walking: a review. *Medicine and Science in Sports and Exercise*, 40(7 Suppl), S550. <https://doi.org/10.1249%2FMSS.0b013e31817c67a4>
- Stefansdottir, H., Næss, P. y Ihlebæk, C. M. (2019). Built environment, non-motorized travel and overall physical activity. *Travel behaviour and society*, 16, 201-213. <https://doi.org/10.1016/j.tbs.2018.08.004>
- Sung, H.G., Go, D.H. y Choi, C.G. (2013). Evidence of Jacobs's Street life in the great Seoul city: Identifying the association of physical environment with walking activity on streets. *Cities*, 35, 164-173. <https://doi.org/10.1080/14649357.2015.1127994>

- Sung, H. y Lee, S. (2015). Residential built environment and walking activity: Empirical evidence of Jane Jacobs' urban vitality. *Transportation Research Part D: Transport and Environment*, 41, 318-329. <https://doi.org/10.1016/j.trd.2015.09.009>
- Valenzuela-Montes, L. M. y Talavera-García, R. (2015). Entornos de movilidad peatonal: una revisión de enfoques, factores y condicionantes. *EURE*, 41(123), 5-27. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612015000300001>
- Waintrub, N. (2023). Understanding the intertwined influence of the built and the social environments on children's unaccompanied trips (Tesis doctoral). University College London), Reino Unido. <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10167289>
- Wang, H. y Yang, Y. (2019). Neighbourhood walkability: A review and bibliometric analysis. *Cities*, 93, 43-61. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2019.04.015>
- Wangbao, L. (2022). Spatial impact of the built environment on street vitality: A case study of the Tianhe District, Guangzhou. *Frontiers in Environmental Science*, 10, 966562. <https://doi.org/10.3389/fenvs.2022.966562>
- Whyte, W.H. (1988). *City: Rediscovering the center*. Philadelphia, Pennsylvania, United States: University of Pennsylvania Press.
- Yoo, C. y Lee, S. (2016). Neighborhood built environments affecting social capital and social sustainability in Seoul, Korea. *Sustainability*, 8(12), 1346. <https://doi.org/10.3390/su8121346>
- Yue, W., Chen, Y., Thy, P.T.M., Fan, P., Liu, Y. y Zhang, W. (2021). Identifying urban vitality in metropolitan areas of developing countries from a comparative perspective: Ho Chi Minh City versus Shanghai. *Sustainable Cities and Society*, 65, 102609. <https://doi.org/10.1016/j.scs.2020.102609>
- Yuen, B. (Ed.). (2019). *Ageing and the built environment in Singapore*. Singapore, Singapore: Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-92444-1>